PERSONAJES DEL SUR (CANDELARIA):

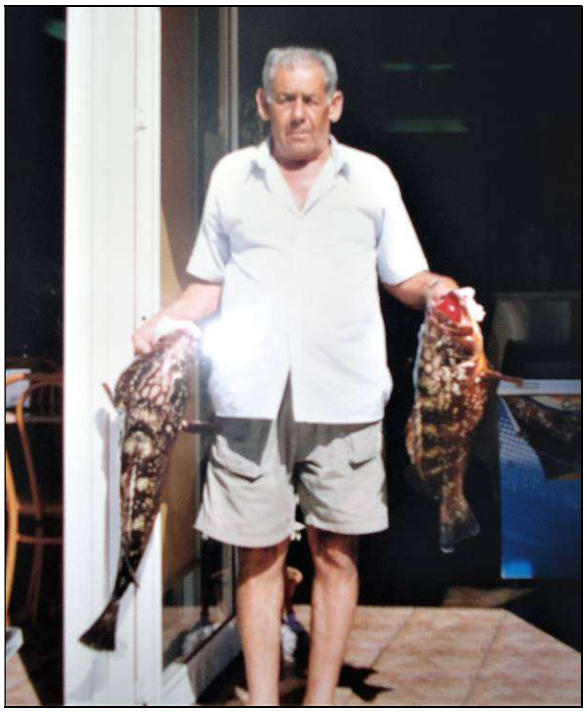
DON ANTONIO CASTELLANO RODRÍGUEZ (1925-2014),

RECORDADO PESCADOR Y PATRÓN DE BARCO, QUE DA NOMBRE A UNA PLAZA

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)
[blog.octaviordelgado.es]

Nuestro biografiado, conocido cariñosamente como "*El Conejera*" trabajó durante casi toda su vida como pescador, para lo que adquirió sucesivamente cuatro barcos de pesca, que el mismo pilotaba al haber obtenido el título de patrón. Además, en su adolescencia jugó al fútbol, deporte al que siempre fue muy aficionado y también trabajó como extractor de arena, transportista y responsable de una granja de pollos. Con respecto a su esposa, doña Eloína Pérez Rodríguez tuvo una intensa vida laboral como vendedora de pescado, jornalera en fincas de tomateras y empaquetados de papas, y cocinera en varios bares-restaurantes. Tras recibir una placa de la Cofradía de Pescadores y un homenaje por el programa de radio "A la Pimienta", desde este año, don Antonio Castellano Rodríguez da nombre a una plazoleta de la zona de El Ramonal, en Candelaria, donde vivió con su familia, como reconocimiento del Ayuntamiento a su intensa actividad pesquera.



El viejo pescador don Antonio Castellano Rodríguez, "*El Conejera*".

SU CONOCIDA FAMILIA

Don Antonio nació el 11 de mayo de 1925 en Llano del Moro (entidad de población perteneciente por entonces al municipio de El Rosario y hoy a Santa Cruz de Tenerife), siendo hijo de don Rafael Castellano Mesa, natural de Candelaria, y doña María Rodríguez Díaz, que lo era del citado núcleo rosarino. Fue bautizado en la iglesia de Santa Ana de Candelaria.

Con apenas tres años se trasladó con su familia a esta villa, donde vivía toda la rama paterna y en la que transcurrió el resto de su vida. Aquí sus padres estuvieron estrechamente ligados a la mar, pues don Rafael era pescador y carpintero de ribera, mientras que doña

María vendía el pescado capturado por su marido, desde Agache hasta Santa Cruz e incluso en algunos pueblos del Norte de la isla. En cuanto a don Antonio Castellano no pudo ir a la escuela, viviendo con sus padres en el Pozo de la Virgen.

El 22 de agosto de 1950, a los 25 años de edad, contrajo matrimonio en la parroquia de Santa Ana de Candelaria con doña Eloína Victoria Pérez Rodríguez, de 22 años, natural del pueblo "Pedro Bethencourt" en Matanzas (Cuba) y vecina de esta villa, hija de don Nicolás Pérez Rodríguez y doña Inés Rodríguez Martín; los casó el cura ecónomo fray Manuel García (O.P.) y actuaron como padrinos don Alfredo Pérez y doña Teodora Rodríguez Toledo, siendo testigos don Manuel Hernández y don Bernardo Expósito. Continuaron viviendo en la Villa Mariana, donde nacieron sus hijos.

Don Antonio Castellano Rodríguez con su esposa, doña Eloína Pérez Rodríguez.

SOLDADO DE INFANTERÍA, PESCADOR, EXTRACTOR DE ARENA Y TRANSPORTISTA

Volviendo a don Antonio Castellano, después de casado, en ese mismo año 1950 fue llamado a filas y tuvo que trasladarse a Las Palmas de Gran Canaria para realizar el servicio militar, que prestó como soldado de Infantería; allí permaneció durante seis meses, hasta que fue destinado a Santa Cruz de Tenerife. Fue compañero de armas de don Antonio Alonso Torres, recordado "*Pollo de Igueste*", quien le ayudó a ganar unas pesetas con las guardias para enviárselas a su familia, que había quedado desamparada en Candelaria.

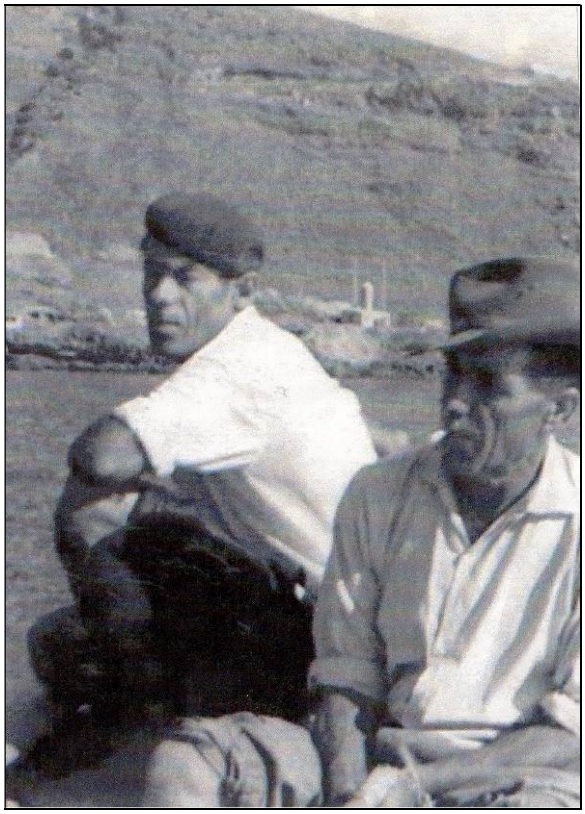
Tras su boda se estableció con su esposa en una cueva de El Ramonal, donde luego construyó dos cuartitos; posteriormente se mudaron a una granja de Las Caletillas, donde vivieron unos ocho años; y, finalmente, regresaron a El Ramonal, donde don Antonio construyó su casa definitiva.

Don Antonio dedicó toda su vida al noble arte de la pesca, en el que comenzó desde muy pequeño, con tan solo siete u ocho años y junto a sus hermanos, iniciándose en el "*chinchorro*" en los barcos de sus paisanos. Con tan solo 14 años se fue a pescar a Lanzarote, donde permaneció durante un par de meses faenando en barcos de vela, sobre todo en la zona de La Tiñosa. A su regreso a Candelaria lo bautizaron con el apodo de "*El Conejera*", por la isla de la que venía, aunque años más tarde también sería conocido por sus paisanos como "*El Marino*".

En su adolescencia, también iba a buscar juncos a los barrancos de Anaga por los que discurría agua, sobre todo al de San Andrés, pues con dichos vegetales elaboraba nasas para la

captura del camarón. Por entonces, don Antonio ya estaba encargado de llamar a los pescadores de Candelaria que iban a embarcar en las traineras. Como curiosidad, solía ir nadando desde la orilla hasta alcanzar la trainera que estaba fondeada a cierta distancia. En ella, él era el responsable del petromax con el que se atraía al pescado y cuando vislumbraba el cardumen avisaba a sus compañeros para que calaran alrededor de él.

En su juventud también estuvo sacando arena de las playas de Candelaria, que luego cargaba en cestas hasta los camiones y era destinada a la construcción de edificios. Asimismo, transportaba papas y batatas en barcos de remos hasta Santa Cruz de Tenerife.



Don Antonio Castellano Rodríguez. A la izquierda con gorra, junto a don Francisco Núñez, en Las Caletillas; a la derecha con otro viejo pescador, con don Domingo Suárez.

PATRÓN DE BARCOS PESQUEROS Y ELABORADOR DE ARTES DE PESCA

Muy joven aún ya se hizo responsable de un barco de pesca pequeño que había pertenecido a su abuelo, el cual inicialmente solo era movido por remos, aunque luego le puso motor; tenía por nombre "El Marino" y con él comenzó a faenar, acompañado por su hermano Félix, hasta que se hundió en el mar en la zona de Las Caletillas, donde lo solía tener varado cuando no estaba faenando.

Luego, su pasión por la pesca le llevó a invertir todos sus ahorros en una embarcación de mayores dimensiones y equipamiento, dotado de motor, que construyó don Antonio "Tajao" en una cueva de la costa de Igueste. También lo bautizó con el nombre de "El Marino"; medía 5,40 m de eslora, podía cargar seis nasas y lo solía varar en Batayola.

A pesar de lo sacrificado y arriesgado del mundo de la pesca, su afán por mejorar y adaptarse a los tiempos, le llevaron a cambiar su barco por otro mayor, de 6,40 m de eslora, que era de su cuñado Víctor, al que compensó económicamente por la diferencia de valor y al que también puso por nombre "El Marino".

Finalmente, adquirió un cuarto y último barco, de mayor capacidad, equipamiento y dimensiones, que compró en Alcalá (en el municipio de Guía de Isora) y estaba dedicado como atunero a la pesca del bonito; lo bautizó como "La Isabelita" y medía 10,40 m de eslora. Tanto éste como el anterior ya los guardaba en el refugio pesquero de Candelaria.

Con los dos primeros barcos faenaba en la franja costera del Sureste de la isla, entre Radazul por el Norte y Los Barrancos por el Sur, en la que echaban los tambores y las nasas (que primero eran de junco y luego metálicas), además de calar el chinchorro. No obstante, con las dos últimas embarcaciones ya llegaba pescando a la costa de El Tablado y Los Roques. Don Antonio llegó a ser un perfecto conocedor del funcionamiento de las embarcaciones, pero, para desarrollar legalmente su actividad, a comienzos de los años sesenta obtuvo el título de Patrón de Barco, en Santa Cruz de Tenerife.

Los primeros barcos de don Antonio Castellano Rodríguez, en Las Caletillas y Cho Vito.

El Sr. Castellano siempre contó con otros pescadores que le acompañaban en sus barcos durante la actividad pesquera. Primero fue uno de sus hermanos, don Félix Castellano; luego un amigo y vecino, don Francisco Núñez; posteriormente su yerno, don José Antonio Luis; y, finalmente, su hijo "*Gelo*", a quien sustituyó durante algunos años don Cristo Castellano. Además, dos de sus cuñados, don Andrés y don Víctor Pérez Rodríguez, los acompañaban cuando iban por el chinchorro o a la pesca del camarón.

Inicialmente, don Antonio Castellano no sabía cobrarle a la gente y, tras desembarcar, la gente se iba llevando el pescado sin pagar y, cuando se daba cuenta, casi no le quedaba ninguno para los suyos; fue su yerno, don José Antonio Luis, quien convenció a los vecinos de que éste era el sustento de la familia y no podía ser regalado, por lo que a partir de entonces él se hizo cargo de la venta. Incluso cuando capturaban mucho pescado, don Antonio y don Andrés llevaban algunos tableros hasta Igueste, donde por lo general lo cambiaban por productos agrícolas.

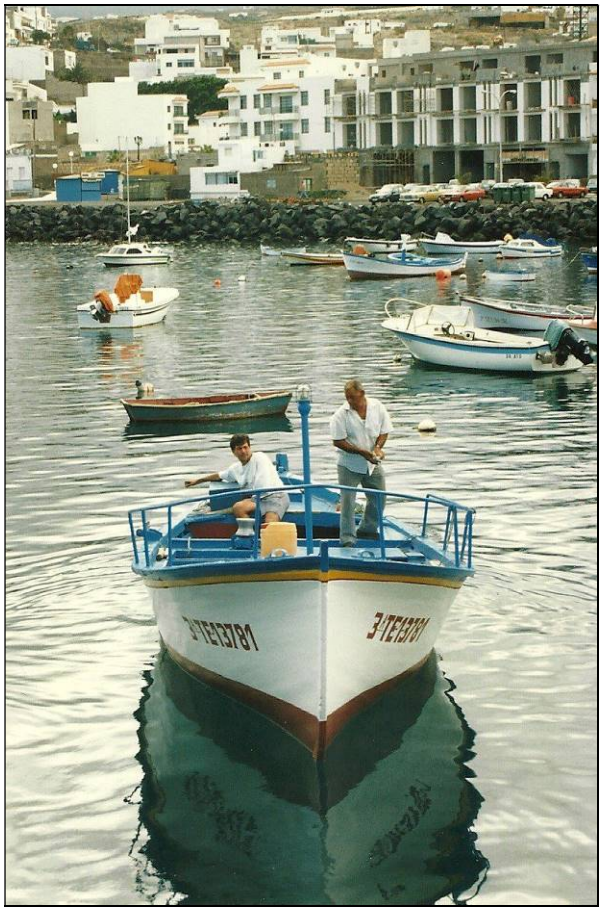
Lo más que capturaban era camarón y pescado de piedra (cabrillas, meros, chernes, abadejos, gallos, sargos, muriones, etc.), además de pulpos, que inicialmente no se vendían y se consumían en la casa. Para ello, utilizaban redes y chinchorros, además de tambores y nasas. Como curiosidad, para el consumo en la Navidad nuestro biografiado descubrió la forma de sacar unas gambas especiales, de mayor tamaño, tirando las nasas al doble de la profundidad habitual.

Sentía tanto amor por la pesca y la mar, que cuando cumplió los 65 años y obtuvo la jubilación, continuó embarcando como acompañante en los pesqueros, aunque hacía las mismas labores que cuando estaba en activo, para lo que se le hizo un seguro especial; y así continuó hasta los 73 años de edad, en que dejó los barcos, tras más de cinco décadas en dicha actividad.

Pero a partir de entonces, don Antonio Castellano no se desligó de la pesca, pues era muy usual verlo en el refugio pesquero elaborando nasas, trasmallos y guelderas para que su hijo *Gelo* continuase su labor, siempre con una sonrisa y totalmente predispuesto a ayudar a sus compañeros en todo lo que fuese necesario, demostrando que conservaba su amor por el arte de la pesca.

Siempre destacó por su honradez, por lo que no soportaba los abusos y se oponía con firmeza al frecuente contrabando que se practicaba en el mundo de la mar. Curiosamente, a

pesar de que era una persona muy respetada entre los pescadores, nunca aceptó cargos en la Cofradía de Pescadores de Candelaria, pues no le gustaba ir a las reuniones, aunque pagaba puntualmente las cuotas, incluso por adelantado.



Don Antonio Castellano en "La Isabelita". A la izquierda con su hijo Gelo.
A la derecha, en el centro, en el embarque de la Virgen del Carmen.

TRABAJO EN UNA GRANJA, VIDA LABORAL DE SU ESPOSA, FUTBOLISTA, AFICIONES DEPORTIVAS Y DE OCIO

Al margen de su actividad pesquera, durante seis de los ocho años en los que vivieron en una granja de pollos de Las Caletillas, don Antonio también trabajó en ella, recogiendo los huevos, alimentando a las aves y manteniendo la limpieza de la instalación.

Debemos destacar aquí la gran labor desarrollada por su esposa, doña Eloína, una mujer extraordinaria, pequeña, pero muy activa y trabajadora, quien se volcó intensamente en distintas labores: primero iba a vender pescado, con otras mujeres, por diversos pueblos de las medianías de la comarca, hasta llegar incluso a algunos pueblos del Norte, como La Matanza de Acentejo; y a lo largo de su recorrido, una gran parte del pescado lo iba cambiando por productos agrícolas, por lo que iba cargada para arriba y cargada para abajo; luego trabajó como jornalera en fincas de tomateras y en empaquetados de papas; y, finalmente, lo hizo como cocinera en varios bares-restaurantes de Las Caletillas.

Volviendo a don Antonio Castellano Rodríguez, en su juventud jugó al fútbol en el club "Candela" de la villa de Candelaria, con el que se enfrentó a algunos equipos de Güímar y Santa Cruz de Tenerife, y en el que comenzó jugando descalzo. También practicaba esporádicamente la lucha canaria, en improvisados encuentros que se celebraban en la playa, cuando iban a sacar arena. Pero, sobre todo, nadaba muy bien, pues solía alcanzar fácilmente la lejana "marca" en el mar desde la que se veía el Pino de Arafo, aunque nunca participó en competiciones de natación.

Don Antonio Castellano elaborando artes de pesca, a la derecha
con la ayuda de su yerno don José Antonio Luis.

En los ratos de ocio, a nuestro biografiado le gustaba jugar a la baraja, sobre todo al envite. Además, durante toda su vida mantuvo su gran afición al fútbol, por lo que acompañaba al "Candela" en todos los partidos que disputaba, incluso en La Gomera. También hizo algún viaje turístico a Lanzarote, donde fue a visitar los lugares en los que había estado pescando en su juventud.

Con respecto a su carácter, destacaba su humor socarrón y su picardía. Pero, sobre todo, era un hombre bueno, honrado y prudente, que procuraba no hablar mal de nadie; ayudaba a todo el mundo y era muy amigo de sus amigos.

Don Antonio Castellano con algunos de sus familiares cercanos, hijos y nietos.

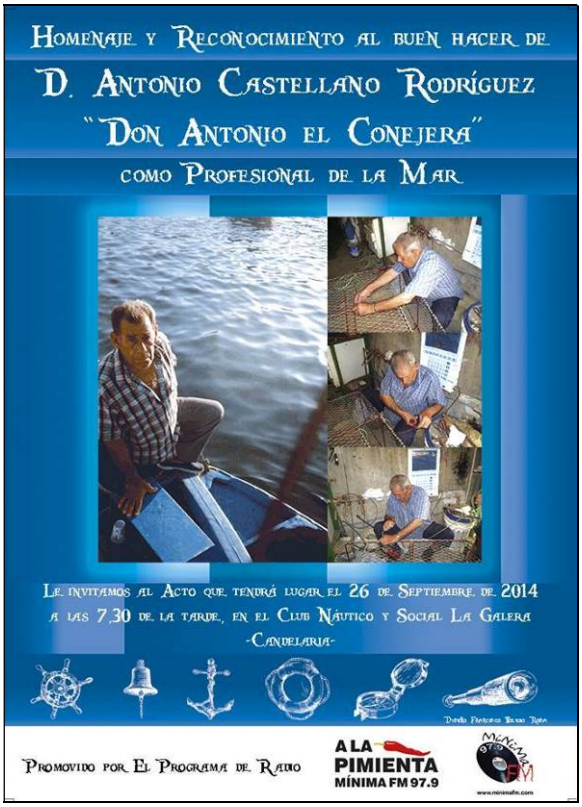
HOMENAJES, FALLECIMIENTO Y DESCENDENCIA

El 29 de septiembre de 2006, el Centro de Iniciativas y Turismo (el CIT) "Candelaria-Caletillas" le entregó a don Antonio Castellano una de sus distinciones "Afable del Turismo" por merecimientos propios, en un emotivo acto colectivo celebrado en el salón de plenos del Ayuntamiento de Candelaria.

Tras una larga enfermedad, su esposa y fiel compañera, doña Eloína Pérez Rodríguez, murió en la Clínica "La Colina" de Santa Cruz de Tenerife el miércoles 16 de junio de 2010, a las siete de la tarde, cuando contaba 83 años de edad. A las cuatro y cuarto de la tarde del día siguiente se efectuó el sepelio, desde la cripta de Santa Ana a la parroquia del mismo nombre, donde se oficiaron las honras fúnebres por el cura párroco don Jesús Mendoza González.

Le sobrevivió don Antonio Castellano Rodríguez, a quien se le había entregado una placa en las fiestas de la Virgen del Carmen, por el patrón mayor de la Cofradía, don Jesús.

Años más tarde, el 26 de septiembre de 2014, se le tributó un homenaje de reconocimiento, por su buen hacer como profesional de la mar; el acto tuvo lugar en el Club Náutico y Social "La Galera" de esta villa y fue promovido y organizado por el programa de radio "A la Pimienta" de Mínima FM; en el emotivo acto se le entregó una metopa y un certificado; además, el grupo de Facebook "Candelaria Forever" le regaló una camisa y Fran Hernández le cantó la canción de "El Pescador".



Entrega de una placa a don Antonio Castellano, por el patrón mayor de la Cofradía de pescadores; y cartel del homenaje que le tributó el programa de radio "A la Pimienta" en el Club Náutico y Social "La Galera".

La señora

Doña Eloína Victoria Pérez Rodríguez

Ha fallecido a los 83 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

Su esposo, don Antonio Castellano Rodríguez; hijos, Andrés, Carlota, Carmen, Goyo, Chuqui y Gelo Castellano Pérez; hijos políticos, hermana, hermanos políticos, nietos, bisnietos, sobrinos, primos y demás familiares.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy jueves, a las 16.15 horas, desde la cripta de Santa Ana (Candelaria) a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al acto de incineración en el Tanatorio Servisa Tenerife (Autopista S/C-La Laguna, Km. 4,5); favores que agradecerán profundamente.

Candelaria, 17 de junio de 2010.

Para más información sobre el sepelio, Tanatorio Servisa Tenerife. Teléfono 922-626520.

El señor

Don Antonio Castellano Rodríguez

(Viudo de doña Eloína Pérez Rodríguez)

Ha fallecido a los 89 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

Sus hijos, Andrés, Carlota, Carmen, Goyo, Chuqui y Gelo Castellano Pérez; hijos políticos, Pancha, Antonio, Chelo, Mercedes y Fulgencio; hermana, Imelda Castellano Rodríguez; hermanos políticos, nietos, bisnietos, sobrinos, primos y demás familiares.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy, a las 12.00 horas, desde la cripta de Santa Ana (Candelaria) a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al Tanatorio Servisa Tenerife (autopista Santa Cruz-La Laguna, km 4,5) para su cremación; favores que agradecerán profundamente.

Candelaria, 9 de diciembre de 2014.

Para más información referente al sepelio, Tanatorio Servisa Tenerife. Teléfono 922-626520.

Esquelas de doña Eloína Pérez Rodríguez y don Antonio Castellano Rodríguez, publicadas en *El Día*.

Cuando aún no habían transcurrido dos meses y medio de dicho homenaje, el lunes 8 de diciembre de ese mismo año 2014, a las seis de la mañana, falleció don Antonio Castellano

Rodríguez ("*Antonio el Conejera*") en el Hospital "Ntra. Sra. de la Candelaria" de Santa Cruz de Tenerife, cuando contaba 89 años de edad. A las doce de la mañana del día siguiente se efectuó el sepelio, desde la cripta de Santa Ana a dicha parroquia, donde se oficiaron las honras fúnebres por el cura párroco don Daniel López Mirón. En el momento de su muerte continuaba domiciliado en la calle El Ramonal de Candelaria.

Frutos de su enlace con doña Eloína Pérez Rodríguez fueron seis hijos: *don Andrés Castellano Pérez*, quien casó con doña Francisca Rivero Ramos; *doña Carlota Castellano Pérez*, casada con don José Antonio Luis García; *doña María del Carmen Castellano Pérez*, esposa de don Faustino Suárez González; *don Gregorio Antonio Castellano Pérez* (conocido por "*Goyo*"), casado con doña Mercedes Salazar Hernández; *doña María Teresa Castellano Pérez* (conocida por "*Chuqui*"), esposa de don Fulgencio González González; y *don Gregorio Miguel Castellano Pérez* (conocido por "*Gelo*"), quien casó con doña María Alba Fariña Castellano (ya fallecida). Este último es el único que ha continuado su legado y sigue vinculado al mundo de la pesca. Dichos hijos les dieron once nietos: Andrés, Carolina, Carlos, David, Penélope, Ariadna, Daniel, Alicia, Nayra, Cristina y Silvia.

Después de jubilado, don Antonio Castellano tuvo una vida familiar más intensa.

NOMINACIÓN DE UNA PLAZOLETA

El 18 de septiembre de 2017, a propuesta de su amigo don Francisco Toledo Martín, el concejal portavoz del grupo municipal de Coalición Canaria-Partido Nacionalista Canario-Centro Canario Nacionalista, don Carlos Sabina Lugo, presentó una moción al Pleno del Ayuntamiento, en la que solicitaba que se iniciasen los trámites pertinentes para la designación de una calle, plaza o parque, en la zona de El Ramonal (Punta Larga), a favor de don Antonio Castellano Rodríguez, en reconocimiento a su labor y trayectoria en el mundo de la Pesca, y que el descubrimiento de la correspondiente placa se llevase a cabo en un acto público; dicha propuesta fue aprobada en la sesión celebrada el 27 de ese mismo mes, por unanimidad de la corporación municipal. Luego, en febrero de 2018, la Mesa Comunitaria de Punta Larga-Las Caletillas acordó apoyar dicha propuesta, sugiriendo la plazoleta que podía ser rotulada con su nombre.

Con esta designación, el Ayuntamiento de Candelaria reconocía valores tan importantes como el compromiso, la dedicación, el trabajo y el esfuerzo de un pescador, que representa a todo un colectivo tan significativo en la historia local, el de los pescadores, que constituye una parte esencial de las raíces y señas de identidad de esta villa, de la que todos los habitantes actuales deben sentirse muy orgullosos.

Por todo lo expuesto, el 13 de junio de 2019 se le tributó a nuestro biografiado el homenaje público del que era merecedor, como reconocimiento a un candelariero que dedicó toda su vida al noble arte de la pesca, descubriéndose por las autoridades municipales el

rótulo que a partir de entonces nomina a un nuevo recinto de de la zona de El Ramonal de Candelaria, donde había vivido, anexo a la Avenida de los Menceyes, como “Plazoleta pescador Antonio Castellano Rodríguez «El Conejera»”.

Acto de rotulación de la Plazoleta “Antonio Castellano Rodríguez (El Conejera)”,
con la alcaldesa, doña Mari Brito, y cuatro de los hijos del homenajeado.

[16 de octubre de 2019]